

DON JOAN DE CASTELLANOS Y LA CRITICA

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— II —

En un capítulo anterior, publicado en este mismo *Boletín* en noviembre de 1960, tuvimos oportunidad de oír el concepto de los principales críticos del siglo pasado.

GONZALEZ PALENCIA, ANGEL—El año de 1921 se enriquece la bibliografía de Castellanos con la aparición del *Discurso del Capitán Drake* con prólogo de don Angel González Palencia.

En la edición de Rivadeneira, al final de la Historia de Cartagena, aparece una nota en que explica que la última parte fue suprimida por el censor: "Sin duda el Consejo mandaría omitir todo lo de Draque en la impresión, quizá por el dictamen del censor a quien se sometió el examen de esta tercera parte; y parece que lo fue el célebre Pedro Sarmiento de Gamboa, de cuya mano se halla escrito al margen de la penúltima octava del antecedente canto: *Desdesta estancia se debe quitar*. Sarmiento, Rubricado. Y al margen de la última octava que cierra el discurso, dice: *Hasta aquí es el discurso de Draque que se ha de quitar*. Sarmiento. Rubricado".

A la paciente investigación y a la buena fortuna de González Palencia debemos esta parte considerable de la obra de Castellanos. Publicada en 1921, con prólogo y notas del señor González, en donde cuenta las peripecias del precioso manuscrito; hemos de volver al mencionado prólogo cuando se trate de la biografía del Beneficiado. En estos últimos cuarenta años (1921-1961) son numerosos los estudios dedicados a Castellanos que han aclarado muchos puntos oscuros de su vida. Trataremos de recordar los principales.

RIVAS, RAIMUNDO—En su obra *Los Fundadores de Bogotá*, publicada en la "Biblioteca de Historia Nacional" y de la cual aparecen en la misma colección dos ediciones (Vol. XXXI, Bogotá, 1923 y vol. LVII, tomo I, Bogotá, 1938), más completa la segunda, se refiere a nuestro cronista para desbaratar la opinión de los que creían que había venido al Nuevo Reino con Jiménez de Quesada. La argumentación de Rivas es maciza y

documentada. A su tiempo volveremos sobre este tema cuando se trate de la biografía de Castellanos.

OTERO MUÑOZ, GUSTAVO—El historiador de nuestra literatura nacional e investigador infatigable señor Otero Muñoz, estudió la vida y obra de Castellanos en dos de sus obras: *La Literatura colonial y la popular en Colombia* (La Paz, Bolivia, 1928) y en su *Historia de la Literatura Colombiana* (Bogotá, 1935).

PARRA, CARACCIOLO—Con motivo de la celebración del primer centenario de la muerte del Libertador, el eminente historiador venezolano publicó en Caracas (1930-1932) en dos grandes volúmenes una magnífica edición de Castellanos, la primera completa, precedida de un estudio preliminar que contiene cuanto se sabía hasta entonces sobre la vida de nuestro cronista.

En cuanto al valor histórico de las obras de Castellanos dice el señor Parra “que se reducen a una serie de crónicas rimadas, en que el autor, de acuerdo con la usanza de escribir entonces la historia, se limita a exponer los textos y a intercalar de vez en cuando una u otra observación de carácter crítico”. Y a continuación: “Situada dentro de estos modestos límites, la obra de Castellanos no debe ser considerada, pues, como una historia en el moderno sentido científico de la palabra, sino como una crónica en que procuró el autor reproducir los sucesos no según la sucesión de los años en que acaecieron ni tampoco según la materia a que se refieren, sino empleando un método relativamente raro cual es el de las biografías”.

Respecto a las fuentes que tuvo a la mano el cronista para la composición de su trabajo, fuera del conocimiento personal que tuvo de muchos sucesos y del relato que le hicieron testigos presenciales de los hechos que narra, enumera Parra la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, el *Compendio Historial* de Jiménez de Quesada, *El Peregrino* de Juan de Orozco y las relaciones de Gonzalo Fernández, que no debe confundirse con Fernández de Oviedo, un “cierto tratado de Diego de Bocanegra y una relación del clérigo Bautista”.

En cuanto a la fe que merecen las obras de Castellanos “no participamos de la opinión de quienes, como el señor Paz y Melia y el señor González Palencia fijan la verdad como nota distintiva de ellas”, ya por la razón de que las crónicas fueron escritas en la época misma de los sucesos y en no pocas partes inspiradas por la fantasía popular, ya por que “la memoria del Beneficiado, estropeada por la distancia y por los años, no siempre fue tan fiel como el caso requería, ni el juicio tan independiente como para no descaecer en presencia de los mismos individuos —algunas veces poderosos— en quienes iba a recaer... Fuente apreciable y en muchos casos riquísima para la historia “de las conquistas del Mar del Norte” fue la que dejó el cronista en sus extensos manuscritos; fuente que debe consultarse y aquilatarse en cada situación particular, es verdad, pero de cuyo auxilio no debe por ninguna circunstancia prescindirse a priori, aunque ya la haya desechado, por inútil, persona de tantos méritos como D. Miguel Jiménez de la Espada, en alas de aquella injusta violencia,

más de agrio y resentido polemista que de crítico sereno, con que aminora tanto el valor de su erudito estudio sobre Castellanos. Un justo término medio, pues: ni poner la verdad como nota característica de las "Elegías", ni mucho menos dejarnos poseer de aquel despectivo sentimiento con que el distinguido señor Jiménez llega no tan solo a desecharlas sino hasta escribir a renglón seguido con ironía tan temeraria cuanto impropia: "o mucho me engaño, o de la vanidad de andar en coplas pecó no menos el Homero de Tunja que los Aquiles, Diomedes y Ulises del Nuevo Reino...".

En cuanto al valor literario de la obra de Castellanos, dice el señor Parra que el cronista perteneció al movimiento de las nuevas corrientes poéticas de entonces, que hizo mucho al llegar a manejar la prosa con aquella gracia que demuestra la de sus prólogos y dedicatorias, y al escribir en versos, algunas veces hermosos y pulcros, tantas y tan diversas narraciones.

OTERO D'COSTA, ENRIQUE—El conocido historiador Otero D'Costa, una de las más grandes autoridades en la historia de la Conquista y la Colonia, escribió en sus *Comentarios Críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias* (Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, vol. XLVIII, 1933), un estudio muy completo sobre Castellanos. Ciento veintiocho páginas del documentado libro están destinadas a juzgar la vida y obra de Castellanos. Allí sostiene que Castellanos no nació en San Nicolás del Puerto sino en Alanís y en 1522. No vino al Nuevo Mundo con Baltasar Ponce de León sino con Baltasar de León. No vino con Quesada al Nuevo Reino en 1536, pues en aquel año se hallaba con Sedeño en la jornada del Meta. No estuvo en el Cabo de la Vela en 1540. No militó bajo las banderas de Alonso Luis de Lugo, ni asistió a las campañas que condujo Heredia en Antioquia. Estos siete puntos están destinados a refutar otras tantas afirmaciones de un Informe que rindieron a la Academia de Cartagena los señores Porras Troconis y Revollo sobre la fundación de Cartagena de Indias.

En cuanto al valor de la obra histórica de Castellanos, estudia el autor tres aspectos: "I. El valor que ella cobra con aquello que presencié su autor, o de lo que él supo o averiguó por común noticia sobre sucesos ocurridos en derredor de su estalaje o de su radio de acción. II. El valor que le prestan las relaciones que por escrito, o verbalmente, le comunicaron sus amigos sobre hechos ocurridos en tiempo más o menos lejano. III. Los arrequeivos o adornos que la ingenua fantasía del autor va arrimando a los relatos obligado por las exigencias del metro y de la rima; en manera alguna con la deliberada intención de desfigurar los hechos".

El primero de estos puntos le da ocasión para establecer la cronología de Castellanos: ¿cómo pasó a Indias? ¿cuándo fue ese tránsito? El autor de los *Comentarios* sigue paso a paso la vida del Beneficiado en Indias. Según él, pasó a Tierra Firme con Sedeño, hizo la jornada del Meta, lo acompaña a lo largo de su itinerario por Maracapana, Curazao, Cubagua, Margarita, Cabo de la Vela, con lo cual comienza la segunda etapa de su vida que se desarrolla en el Nuevo Reino. Valledupar, Tamalameque, Cartagena, Guachaca, Santa Marta, Cabo de la Vela, Riohacha, de nuevo

en Santa Marta, Santafé, Cartagena en donde decide vestir hábito sacerdotal para luego ir a Tunja como Beneficiado y donde esperó la muerte después de una vida tan agitada.

Repetimos, el estudio de Otero D'Costa es fundamental para el conocimiento de nuestro cronista. Quizás algunas afirmaciones, como aquella de su paso a las Indias antes de cumplir los diez años, no pueda sostenerse hoy cuando sabemos de los estudios de Castellanos en España antes de venir al Nuevo Mundo. Pero en todo caso se trata de un estudio serio, documentado que tendrá necesariamente en cuenta el biógrafo de Castellanos.

GOMEZ RESTREPO, ANTONIO—El crítico sagaz, autor de la *Historia de la Literatura Colombiana* (Bogotá, 1938) don Antonio Gómez Restrepo, dedica el capítulo II del tomo I al estudio de Juan de Castellanos. Recuerda el autor la rapidez con que se extendió la cultura por estas vastísimas regiones de América y el interés que despertó en los españoles la enorme materia poética que contenían los hechos de la conquista. Ercilla responde el primero con *La Araucana*, y le sigue Castellanos, de quien traza un corto esbozo biográfico. "Castellanos, aun cuando poco leído, ha tenido el privilegio de que sus obras hayan sido estudiadas, en el aspecto literario, por escritores tan eminentes como José María Vergara y Vergara, Buenaventura Carlos Aribau, Miguel Antonio Caro y Marcelino Menéndez y Pelayo; y en el aspecto histórico, por eruditos tan notables como Marcos Jiménez de la Espada, Antonio Paz y Melia, Angel González Palencia, y C. Parra León. Después de tan minuciosa criba, Castellanos salió bastante bien librado, y ocupó definitivamente el puesto que en justicia le corresponde; ni más alto que Ercilla, como soñó el generoso entusiasmo de Vergara y Vergara; ni tan bajo como otros insufribles rima-dores de crónicas; ni autoridad infalible en todos los pormenores contenidos en sus inmensos relatos; ni narrador sospechoso por falta de criterio o de imparcialidad. Era un hombre de buena fe. Además, en muchas cosas, su testimonio es insustituible". Y más adelante: "Castellanos es un ciclope, y como todos los ciclopes gigantesco y disforme. Impone por la mole de su obra; pero no tiene el atractivo que despiertan los grandes poetas".

MESANZA, fr. ANDES, O. P.—Al paciente investigador Padre Mesanza es acreedora la memoria de Castellanos a una serie de artículos muy interesantes para su biografía. En un estudio titulado *Don Juan de Castellanos*, publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades* (vol. XIII, p. 480-492), dilucidó algunos puntos de la vida del Beneficiado: "¿Dónde y cuándo nació Castellanos? ¿Cuándo murió? ¿Vino con Quesada en la primera expedición?". Sostiene allí que nació en San Nicolás del Puerto; transcribe la conocida partida de bautismo, según la cual nació en 1522, que él rechaza, pues lo hace venir al mundo en 1512 o 1513; cree que vino con Quesada y finalmente afirma que murió en los últimos días de 1607 o en 1608. En una nota Post Scriptum, fija la fecha de la muerte el 25 o 26 de noviembre de 1607 en Tunja.

Como puede verse, algunos de los puntos tratados por el Padre Mesanza han sido rectificadas con el correr de los tiempos. Es oportuno tener en cuenta que el dominico escribía en 1920. El mismo autor tuvo oportunidad luego de reconsiderar algunas de sus afirmaciones.

Un segundo artículo, aparecido en el mismo *Boletín* (vol. XXIX, p. 11-15) nos suministra una cronología del Beneficiado. Don Ulises Rojas escribió unas *Acotaciones a la Cronología de Juan de Castellanos escrita por el Padre Fray Andrés Mesanza, O. P.*, que aparecieron en el citado *Boletín* (vol. XXIX, p. 322-328).

RIVAS SACCONI, JOSE MANUEL—Don José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, publicó en 1949 su documentado libro *El Latín en Colombia*. Allí analiza la obra de Castellanos como humanista familiarizado con los clásicos latinos, autor de inscripciones latinas. Rivas Sacconi espera una revaluación de Castellanos "cuando se estudie más de cerca el poema con todo el detenimiento que obra tan vasta exige, sin tener la ingenua pretensión de dar sentencias globales". Con muy buen sentido anota: "Seguramente está más cerca de acertar Vergara y Vergara con su entusiasmo, desorbitado, pero comprensivo, que quienes han querido empequeñecer la obra de Castellanos, reduciéndola al prolijo prosaísmo de muchos pasajes y pretermitiendo la consideración de innumerables motivos —lengua, tema, sentido heroico de la Conquista, claridad de visión, realismo, riqueza léxica, habilidad métrica, erudición, posición avanzada en literatura, veracidad, sinceridad, ironía...— que la enaltecen".

ELIAS DE TEJADA, FRANCISCO—En su libro *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*, (Sevilla, 1955) el señor Elías Tejada dedica el capítulo VI al *Criollismo: Juan de Castellanos*. Como los anteriores, comienza con su esbozo biográfico. Analiza el valor histórico de las *Elegías*, recuerda las fuentes y "su afán de veracidad", para desembocar en el tema de su estudio, el criollismo clasicista. Con abundancia de citas muestra su riqueza en lecturas clásicas, para concluir que "Juan de Castellanos es matriz y es símbolo de nuevo clasicismo donde se funden lo hispánico con lo índico en el primero de los productos criollos que conociera el Nuevo Continente". Ilustra su tesis con aquella página en que describe el embrujo producido por la presencia de la *raya*, el pez misterioso que produce temblores. Un aparte muy interesante en el estudio de Elías de Tejada es el destinado a estudiar la teoría de la conquista como fundación. Examina en la historia del Nuevo Reino el elemento humano, la idea misionera de la conquista, el Nuevo Reino en las Españas, sus peculiaridades, para descender a la terminología política y a la teoría del poder, a la libertad y sátiras políticas e ideas jurídicas del autor. Como resumen del estudio de Elías de Tejada, entresacamos estas palabras: "El Nuevo Reino de Granada, que nació políticamente con Gonzalo Jiménez de Quesada, nace culturalmente con Juan de Castellanos... De ahí subraye yo aquí con especial esmero la aparición de la nueva entidad cultural neogranadina en las *Elegías* y dedique detallado empeño a recalcar la importancia de Juan de Castellanos".

ROJAS, ULISES—Con el título de *El Beneficiado Don Juan de Castellanos Cronista de Colombia y Venezuela* publicó Don Ulises Rojas una biografía de Castellanos en la Biblioteca de Autores Boyacenses, Tunja, 1958.

Como el mismo autor lo advierte, se trata de un estudio crítico-biográfico a la luz de documentos hallados por él en el Archivo General de Indias de Sevilla y en el histórico de Tunja.

En cuanto a la cronología, sigue exactamente al Padre Mesanza, aunque discrepa en algunos puntos. Señala el paso a América entre los años 1540-1541, a los 19 años de edad aproximadamente, lo cual concuerda muy bien con el hecho de que antes de venir al Nuevo Mundo enseñaba gramática y era repetidor de poesía y oratoria en el colegio de estudios generales que tenía en Sevilla el Bachiller Heredia.

La obra está enriquecida con un apéndice de documentos muy interesantes para la biografía del Beneficiado.

POSADA MEJIA, GERMAN—El autor de *Nuestra América. Notas de Historia Cultural* (Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, vol. XIV, 1959) al estudiar la Historiografía en el Nuevo Reino de Granada se refiere a Castellanos, cuya obra califica de “gran importancia documental”. “Es injusto el dictado de *aburrido* que han impuesto a Castellanos quienes no han leído sus estrofas, continúa el autor. Y si él se hubiese quedado en prosista exclusivo, sería un clásico... De todos modos, su testimonio es imprescindible, e inspira profunda simpatía su comprensión afectiva del Nuevo Mundo: es el más americano de nuestros antiguos escritores”.

ARANGO FERRER, JAVIER—En las Lecturas Dominicales de *El Tiempo* (8 de mayo de 1960) publicó Arango Ferrer un interesante estudio con el título *Juan de Castellanos, Cronista y Poeta*. Después de un breve resumen bio-bibliográfico del autor, basado especialmente en la obra de Ulises Rojas, *Juan de Castellanos*, analiza especialmente el aspecto poético de la obra de Castellanos, se refiere a la polémica entre tradicionalistas y petrarquistas de aquella época, para colocarlo entre los poetas renacentistas, afiliado a la escuela de Boscán y Garcilaso, para concluir que “hay octavas suyas que muy pocos de sus contemporáneos podrían igualar en su género”.